

2) Los marxistas proclaman la necesidad de que el proletariado se apodere del poder político, de que destruya completamente la vieja máquina del Estado y la reemplace por un nuevo aparato, consistente en la organización de los obreros armados sobre el tipo de la Comuna. Los anarquistas, reclamando la destrucción de la máquina del Estado, no saben el «cómo» ni el «con qué» la reemplazará el proletariado, ni saben «qué uso» deberá hacer del poder revolucionario; condenan incluso todo uso del poder político revolucionario y rechazan la dictadura revolucionaria del proletariado.

3) Los marxistas quieren preparar al proletariado para la revolución utilizando el Estado moderno; los anarquistas rechazan este método.

Lenin desfiguraba las cosas. Los marxistas «no se proponen la destrucción del Estado», sino que preveen la desaparición natural del Estado como consecuencia de la destrucción de las clases por medio de la «dictadura del proletariado», es decir, del Socialismo de Estado, en tanto que los anarquistas quieren la destrucción de las clases por medio de la revolución social, que suprime con las clases el Estado mismo.

Por otra parte, los marxistas no proponen la conquista armada de la Commune por parte de todo el proletariado, sino que, proponen la conquista del Estado por el partido que suponen que representa al proletariado. Los anarquistas admiten el uso de un poder directo por parte del proletariado; pero entienden que el órgano de este poder ha de estar constituido por el conjunto de sistemas de gestión de tipo comunista, organizaciones corporativas, instituciones comunales, regionales y nacionales, libremente constituidas y al margen de toda ingerencia y monopolio político de partido, y esforzándose de reducir al mínimo la centralización administrativa ... Lenin, en su afán de polémica, simplifica

arbitrariamente la extensión diferencial que existe entre los marxistas y nosotros.

La fórmula leninista: «Los marxistas quieren preparar al proletariado a la revolución utilizando el aparato del Estado moderno» es la base del jacobinismo leninista, como es también la base del parlamentarismo y la del ministerialismo social-reformista.

En los Congresos Socialistas Internacionales de

LONDRES (1.896) y de PARIS (1.900) se estableció que podían adherirse a la Internacional Socialista solamente los partidos y organizaciones obreras que reconocieran el principio de la «Conquista socialista de los poderes públicos por la fracción del proletariado organizado en partido de clase». La escisión se produjo sobre este punto capital, pero en el hecho comprobable y efectivo, la exclusión de los anarquistas del seno de la Internacional, no era otra cosa que el triunfo del ministerialismo, del oportunismo, del «cretinismo parlamentario».

Los sindicalistas antiparlamentarios y

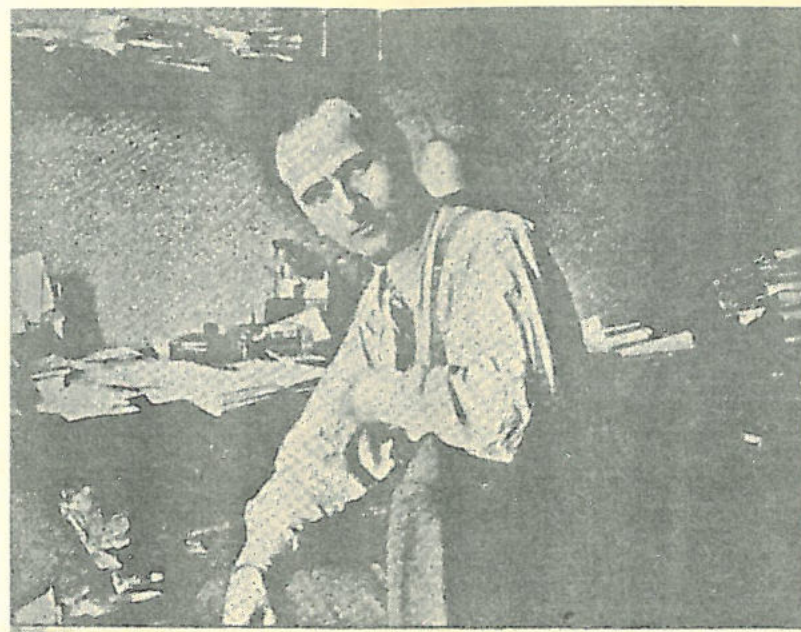
algunas fracciones comunistas que protestan del marxismo rechazan la conquista de los poderes públicos como acción socialista pre-revolucionaria, o revolucionaria.

Quien lance una mirada retrospectiva sobre la historia del socialismo desde la exclusión de los anarquistas podrá constatar claramente la decadencia y degeneración gradual del marxismo como filosofía política, a través de las interpretaciones y de la práctica social-democráticas.

El leninismo constituye, sin ninguna duda, una vuelta al espíritu revolucionario del marxismo, pero constituye también una vuelta a los sofismas y abstracciones de la metafísica marxista.

Camilo Berneri

CAMILO BERNERI



La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Dossier
Número 5

3 de Febrero de
1.997

La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Edita Escuela Errico Malatesta. Sindicato Único de Trabajadores "Solidaridad Obrera". Pontevedra

ESPAÑA
Dosier número 5 // 3 - Febrero 1997
Apartado 97. (36080) Pontevedra

CAMILO BERNERI

Cuando se cumplen 100 años del nacimiento y sesenta de la muerte del anarquista italiano Camilo Berneri, asesinado en España durante los sangrientos sucesos de mayo de 1937, que enfrentaron en la Cataluña republicana a los anarquistas y a los trotskistas del POUM con los comunistas estalinistas, La Campana ofrece este pequeño dossier sobre esta extraordinaria y controvertida figura del movimiento anarquista europeo en el periodo de entreguerras, caracterizado, entre otros fenómenos, por el despertar y auge del fascismo, la subida al poder de Benito Mussolini, el estallido de la Revolución rusa y la guerra española.





L igual que Bakunin también Camilo Berneri es autor complejo, que desarrolla su pensamiento en obras que, en la mayor parte de los casos, fueron escritas al calor de la lucha inmediata. Entregado a la militancia antifascista, expulsado una y otra vez de todos los países de Europa, de cárcel en cárcel, asesinado en plena madurez, a los cuarenta años, nunca logró el reposo necesario para terminar sus obras más queridas, sus proyectos más ambiciosos, de modo que su obra se encuentra dispersa en multitud de publicaciones libertarias de todo el mundo.

Demasiados grupos quisieron hacer de Camilo Berneri su exclusiva bandera, sin que su pensamiento se deje atrapar fácilmente en ninguna ortodoxia, ya que profundizar en su visión del anarquismo y de la lucha social es replantearse las siempre vivas preguntas que debemos afrontar y darles las nuevas respuestas que los tiempos que vivimos nos sugieran, probablemente diferentes en numerosos aspectos de las que él mismo ofreció: la naturaleza del estado y los vínculos sociales, el concepto de trabajo y orden económico, la *organización* anarquista, las relaciones del poder con la forma del estado democrático y/o fascista, la función social de la religión y el modelo clerical, el papel de los intelectuales en el movimiento obrero, las formas de lucha y estrategias posibles desde presupuestos libertarios, las relaciones del movimiento anarquista y anarcosindicalista con otras organizaciones, incluso con los poderes *inestables*, durante el periodo revolucionario, etc, etc., fueron planteadas por Berneri.

No es pretensión de *La Campana* -ni tendríamos capacidad para hacerlo, por mucho que lo deseáramos- afrontar la ingente tarea de replantear los temas sobre los que Berneri se pronunció, ni siquiera enunciarlos todos, sino simplemente redactar una sucinta biografía y ofrecer algunos de sus más conocidos textos para acercarnos a él, compartir su heterodoxa actitud respecto de los dogmas, afrontar sin miedo el debate sobre asuntos que otros, más perezosos, pudieran considerar sagrados e intocables.

Los datos biográficos fueron obtenidos en textos de Frank Mintz, Carlos Rama y José Peirats, principalmente.



La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Editado por la Escuela ERRICO MALATESTA, fundada en el seno del Sindicato Único de Trabajadores "SOLIDARIDAD OBRERA" de Pontevedra.

Este es el Dossier núm. 5 de su Segunda Época y se imprime el 2 de Febrero de 1997. [D.L. PO-433-95]

Redacción:

C/ Pasería, 1-3ª planta

(36002) PONTEVEDRA.

Teléfono: 986-86.31.44. Fax: 986-89.63.64

Correspondencia:

Apartado de Correos 97

(36080) PONTEVEDRA.

ÍNDICE:

Introducción

..... pág. 2

Camilo Berneri 1897 - 1937

..... pág. 3

Sobre el asesinato del compañero Berneri

..... pág. 5

Textos de Berneri:

Carta abierta a Federica Montseny

..... pág. 7

El delirio racista

..... pág. 9

El marxismo y la abolición del Estado

..... pág. 11

El estado y las clases

..... pág. 14

Dictadura del proletariado y socialismo de estado

..... pág. 15

Cuando Trotsky escribía, el 6 de septiembre de 1935: «El absurdo histórico de la burocracia autocrática en una sociedad sin clases no pudo sostenerse y no se sostendrá indefinidamente», decía una cosa absurda en lo que se refiere al *absurdo histórico*. En la historia no hay absurdos. Una burocracia autocrática es una clase y por consiguiente no es absurdo que ella exista en una sociedad en la cual persisten las clases: la burocrática y la proletaria. Si la U.R.S.S. fuese una «sociedad sin clases», sería también una sociedad sin autocracia burocrática y esa autocracia es la resultante de la subsistencia del Estado.

Es por su calidad de partido dominante de la máquina estatal que el partido bolchevique se ha convertido en un centro de atracción para los elementos pequeño-burgueses arribistas y para los obreros perezosos y oportunistas. La plaga burocrática no se inició, en los hechos, con el stalinismo, pues es simultánea a la dictadura bolchevique.

Basta leer las noticias de 1918 y 1919, publicadas en la prensa bolchevique ... Los diarios rusos están llenos de noticias relativas a la corrupción de la burocracia, y de informaciones sobre «la depuración del partido» ... Efectivamente la depuración consiste en la eliminación de los elementos que «no están en la línea» (...) La nueva categoría de los jefes de los obreros y de los obreros especializados «stajanovistas» viene a sostener la nueva burguesía técnico-burocrática y los obreros no especializados constituyen el verdadero proletariado industrial (...) Trabajo a destajo, escala de salarios, sistema de premios: todo esto está creando una pequeña-burguesía que sostiene la burguesía media técnico-burocrática y retarda la tercera revolución, preconizada por la opinión revolucionaria, consolidando la dictadura de un clan (...)

Este fenómeno de reconstitución de las clases «mediante el Estado» ha sido previsto por nosotros y denunciado claramente. La oposición leninista no consigue profundizar el examen etiológico del fenómeno y es porque no alcanza a revisar la posición leninista frente al problema del Estado y de la revolución.

Camilo Berneri



DICTADURA DEL PROLETARIADO Y SOCIALISMO DE ESTADO (5 de Noviembre de 1.936)

Este artículo cierra la serie que en el periódico *Guerra di Classe* (época barcelonesa) publica Berneri desde el nº 1 del 9 de octubre de 1936, titulado *El marxismo y la extinción del estado*, al que sigue en el número siguiente (17 de octubre de 1936) *El estado y*

las clases sociales.

La dictadura del proletariado es una concepción marxista. Según Lenin «sólo es marxista aquel que extiende al reconocimiento de la lucha de clases, el reconocimiento de la Dictadura del Proletariado». Lenin, tenía razón: la Dictadura del Proletariado no es otra cosa, según Marx, que la conquista del Estado por parte del proletariado que, organizado en una clase políticamente dominante, llegue a la supresión de todas las clases a través del Socialismo de Estado.

En la «Crítica al programa de Gotha» escrita por Marx en 1.875 se lee: «Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista, se sitúa el periodo de transformación revolucionario de la primera a la segunda. A este periodo corresponde otro de transición política, durante el cual el Estado no puede ser otra cosa que la Dictadura del Proletariado».

En el «Manifiesto Comunista» de 1.874 decía ya: «El primer paso en la vía de la revolución obrera es la elevación del proletariado al puesto de clase dominante». «El proletariado se aprovechará de su dominación política para arrancar poco a poco a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en las manos del Estado, es decir, en las manos del mismo proletariado, organizado como clase dominante».

Lenin, en «Estado y la Revolución» reafirma la tesis marxista: «El proletariado tiene necesidad del estado solamente durante un cierto tiempo. La supresión del Estado como idea finalista no es lo que nos separa de los anarquistas. Es que nosotros afirmamos que para llegar a esta finalidad es indispensable el utilizar temporalmente los instrumentos, los medios y los procedimientos del poder político contra los explotadores, de la misma manera que es indispensable para suprimir las clases, el establecer temporalmente la dictadura de la clase oprimida».

«El Estado desaparecerá a medida que desaparezcan los capitalistas, cuando no existan más clases y no haya mas necesidad, por consecuencia, de oprimir a «ninguna clase». Pero el Estado no estará muerto completamente en tanto que sobreviva el «derecho burgués» que consagra de hecho la desigualdad. Para que el Estado muera completamente es necesario el establecimiento del comunismo integral.

El Estado proletario está concebido como una forma política transitoria destinada a destruir las clases. Una expropiación gradual y la idea de un capitalismo de Estado se hallan en la base de esta concepción. El programa económico de Lenin, en vísperas de la revolución de Octubre se termina con esta frase: «El socialismo no es otra cosa que el monopolio socialista del Estado».

Según Lenin: «La distinción entre marxistas y anarquistas consiste en lo siguiente:

1) Los marxistas aunque proponen la destrucción del Estado no la creen realizable hasta después de la destrucción de las clases por la revolución socialista, y como un resultado del triunfo del socialismo que se termina con la destrucción del Estado; los anarquistas quieren la supresión del estado, de un día al otro, sin comprender cuáles son las condiciones que permiten la posibilidad de hacerlo.



EL ESTADO Y LAS CLASES

Este artículo, publicado en el número 2 de Guerra di classe, Barcelona, el 17 de octubre de 1936 corresponde a la serie de artículos sobre los temas del poder y del Estado en el leninismo. Lo hemos recogido del libro Camillo Berneri: Guerra de Clases en España, 1936 - 1937, edición a cargo de Carlos M. Rama para la editorial Tusquets en 1977.

En 1921 Lenin definía el Estado soviético ruso como «un Estado obrero con una deformación burocrática en un país formado por una mayoría de campesinos».

Esa definición hoy debe modificarse en la siguiente forma: «El Estado soviético es un Estado burocrático en el que se está desarrollando una burguesía media burocrática y una pequeña burguesía trabajadora, mientras sobrevive la clase media agraria».

Boris Suvarin, en su libro *Stalin* (París, 1935), traza el siguiente cuadro del aspecto social de la U.R.S.S.: «La sociedad llamada soviética, reposa de un modo que le es propio sobre la explotación del hombre por el hombre, del productor por parte del burócrata, técnico del poder político. La apropiación individual de la plusvalía será reemplazada por una apropiación colectiva a cargo del Estado, estafa hecha por el consumo parasitario del *funcionarismo*... La documentación oficial no deja duda alguna sobre el trabajo de la clase sometida, obligada a un *sweating system* inexorable, la burocracia retira una parte indebida que corresponde más o menos al antiguo beneficio capitalista. Se ha formado, pues, alrededor del partido, una nueva categoría social interesada en el mantenimiento del orden constituido y en la perpetuación del estado, cuya extinción, junto a la desaparición de las clases sociales, predicaba Lenin. Si el bolcheviquismo no tiene la propiedad jurídica de los instrumentos de producción y de los medios de cambio, se detiene la máquina estatal que le permite la explotación mediante varios procedimientos. La posibilidad de imponer los precios de venta mucho más altos que los precios de costo, encierra por sí solo el verdadero secreto de la explotación técnico-burocrática, caracterizada por otra parte por la opresión administrativa y militar.

El *bonapartismo* no es otra cosa que el reflejo político de la tendencia de esta nueva burguesía a conservar y a acrecentar su propia situación económica y social. En el llamamiento del bolchevique-leninista Tamboy, dirigido al proletariado mundial en 1935, puede leerse lo siguiente:

«La tarea de la burocracia del partido consiste solamente en aislar y torturar a los opositores mientras que éstos no se hayan destruido públicamente, es decir hasta tanto no se hayan convertido en desgraciados apolíticos. Los burócratas, en efecto, no desean que seas un auténtico comunista. No tienen necesidad de esto. Para ellos es nocivo y mortalmente peligroso. No quieren comunistas independientes, quieren miserables siervos,

egoístas y ciudadanos de última categoría...

«¿Sería entonces posible que, bajo un verdadero poder proletario, la lucha o una simple protesta contra la burocracia, contra los ladrones y los bandidos que se apoderan impunemente de los bienes soviéticos, y que son los causantes de la pérdida, por el frío y el hambre, de centenas de miles de hombres, sea considerada como un delito contrarrevolucionario?».

La formidable tragedia de la lucha entre la *oposición revolucionaria* y la *ortodoxia conservadora*, es un fenómeno completamente natural en el cuadro del socialismo de Estado. La oposición leninista tiene razón en señalar al proletariado mundial, las deformaciones, las desviaciones y la degeneración del stalinismo; pero, si el diagnóstico de la oposición casi siempre es preciso, la etiología, en cambio, frecuentemente es insuficiente.

El stalinismo no es otra que el resultado de la puesta en práctica del leninismo en el problema político de la revolución social. Lanzarse contra los efectos sin remontarse a la causa, al pecado original del bolchevismo (dictadura burocrática en función de la dictadura del partido), significa simplificar arbitrariamente la cadena causal que de la dictadura de Lenin pasa a la dictadura de Stalin, sin mayor solución de continuidad.

La libertad interior de un partido que niega el libre juego de la mayoría (de la pluralidad) entre los partidos de vanguardia en el seno del sistema soviético, sería hoy un espectáculo milagroso. La hegemonía obrera, el absolutismo bolchevique, el socialismo de Estado, el fetichismo industrialista: todos estos gérmenes corruptores sólo podían dar frutos envenenados, tales como el absolutismo de una fracción y la hegemonía de una capa social. Trotsky, en la actitud de San Jorge en lucha contra el dragón stalinista, no impide olvidar al Trotsky de Kronstadt. La responsabilidad del actual stalinismo remonta a la formulación y a la práctica de la dictadura del partido bolchevique, así como a la ilusión de la extinción del Estado como fruto de la desaparición de las clases a cargo del socialismo de Estado.



C.E.N.U. organismo dispuesto por la Generalitat para regular la enseñanza. Su secretario general fue Joan Puig Elies, de la CNT



CAMILO BERNERI (1897 - 1937)

Pronto se cumplirán cien años del nacimiento y sesenta de la muerte de Camilo Berneri, una de las personalidades anarquistas más extraordinarias del siglo. Nació el 28 de mayo de 1897 en Lodi (Italia) pasando la infancia en Reggio Emilia. Murió el 5 de mayo de 1937 en Barcelona, asesinado junto a su compatriota Francisco Barbieri en una comisaría del Partido Comunista durante los sangrientos hechos que enfrentaron a anarquistas y trotskistas del POUM con los comunistas estalinistas.

Tanto su permanente militancia contra toda suerte de fascismos como su labor intelectual, tan entrañada en el quehacer libertario de cada día, señalan al profesor italiano como uno de los más firmes ejemplos del compromiso revolucionario anarquista. Si su vida fue una apretada síntesis del movimiento anarquista europeo en el crucial periodo de entreguerras, su asesinato coincide y dramatiza la debacle del movimiento libertario español, golpeado de muerte por la persecución estalinista, pero ya desangrándose en los campos de batalla y en los despachos del colaboracionismo con el estado.

Su trágico final, como el de otros muchos compañeros que con él cayeron asesinados aquellos nefastos días de mayo de 1937, hizo posible la liquidación del proyecto de libertad anarquista aún antes de que las tropas franquistas entrasen en todas las ciudades españolas. Sobre todo, porque con Berneri moría uno de los más lúcidos y enérgicos defensores de la idea de que la «guerra (contra Franco) sólo podía ganarse llevando adelante la revolución social», mientras que el lema «primero ganar la guerra para después hacer la revolución» no era otra cosa que una inmensa falacia, que daría al traste tanto con la revolución como con la guerra.

Nacimiento de un rebelde

Nacido en el seno de una culta familia de clase media, Camilo Berneri se integró pronto, ya en la primera juventud, en 1912, en un círculo juvenil socialista de la región de Reggio-Calabria, vinculado al Partido Socialista. En aquel mismo grupo juvenil militaban Angelo Tasca y Amedeo Bordiga, que al andar del tiempo serían los jefes más representativos de las alas derecha e izquierda del Partido Comunista Italiano.

Sin embargo, apenas tres años más tarde, en 1915, ya chocó con los dirigentes más encumbrados del grupo al hacer público un pesimista diagnóstico sobre la evolución de su organización. La carta abierta que escribió a sus compañeros decía en uno de sus párrafos: «... el movimiento socialista comenzó su desastroso declive en dirección a las bases del egoísmo destructor, siguiendo así la trayectoria del poderío moral del cristianismo, que se hizo poderoso gracias a sus mártires

y entró en la decadencia cuando cesaron los sacrificios de sus partidarios ... necesitamos un nuevo impulso, precisamos regresar al tiempo en que amar una idea significaba no temer la muerte y sacrificar toda la vida en una sumisión completa».

En esta carta, el jovencísimo Camilo cree todavía en que la pérdida de la ilusión y entrega ciega de los militantes, son la causa directa de la decadencia de los movimientos de emancipación social, por lo que dicha decadencia podría detenerse con el simple tesón voluntarista y el sacrificio casi místico del luchador. Sin embargo, aunque durante toda su vida se mantendrá firme en la idea del compromiso militante -por lo que le asesinarán-, nunca más identificará ese compromiso con la fidelidad ciega, la sumisión o el sometimiento acrítico del individuo a cualquier estructura, institución o concepto jerárquico.

Probablemente en los últimos meses de 1915, a medida que la crítica a la organización en la que milita se intensifica, entra en contacto con los grupos anarquistas regionales. Primero con el conocido propagandista libertario Torcuato Gobbi, después con Errico Malatesta y sobre todo con Luigi Fabbri, al que le unirá una profunda amistad.

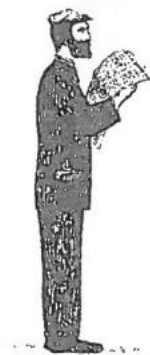
Antimilitarismo

Aún no cumplidos los 20 años de edad, en 1917, Berneri será llamado a filas.

Hacia tres años que rugía la I Guerra Mundial. Los ejércitos italianos se enfrentaban a los austriacos en batallas de una crueldad indecible. La necesidad de jóvenes reclutas es imperiosa. Un soldado escribió a su familia: «la nieve que cubre los grandes picos de los Alpes es roja, madre». Los caídos se cuentan por cientos de miles, mientras los gobiernos entonan los respectivos cantos patrióticos que justifiquen las matanzas. Con extraordinario pero, en principio, aislado coraje unas pocas organizaciones obreras -entre ellas la mayoría anarquistas y anarcosindicalistas, pero también socialistas revolucionarias- se alzan contra la fanfarria militarista y nacionalista, en nombre de la hermandad obrera internacional, por un mundo más justo, en el que no impere la ley del dinero.

En esa campaña contra la guerra participa el joven Berneri, aún no decididamente anarquista, colaborando en los periódicos libertarios más alineados con la oposición a la guerra: *Umanità Nova* de Roma, *Volontà* de Ancona, *La Rivolta* de Florencia ... y participando en los actos antimilitaristas más notorios, apoyando la causa de la Revolución rusa de 1917, en tanto que los revolucionarios rusos proclaman la Deserción de los frentes de batalla para inmediatamente alzarse contra el orden capitalista, responsable de la carnicería que ya contabilizaba más de veinte millones de muertos.

Dejó dicho: «Hay casos en que dejarse matar es la solución más lógica y exponerse a la muerte se vuelve una necesidad moral. Los casos de conciencia son más terribles que las balas austríacas o los gases asfixiantes (...). Se combate y se muere. Las violetas crecen en el suelo bañado en sangre a lo largo de las fosas de agua roja».



Con todo, la autoridad lo reclama para que, en razón de sus estudios y formación académica, ingrese en una escuela militar. Por sus protestas y agitación entre los compañeros es expulsado y reclutado para el frente, y poco después confinado en la isla de Pianosa.

Entreguerras

Después de la I Guerra Mundial, liberado del confinamiento, acaba sus estudios, mientras participa activamente en la prensa anarquista. Camilo Berneri continúa en contacto con Errico Malatesta, Luigi Fabbri y, posteriormente, con el historiador Gaetano Salvemini, con los cuales -tras doctorarse en historia por la Universidad de Florencia- se sumará a la lucha antifascista, intentando resistir el ascenso y apogeo de la dictadura de Mussolini a partir de 1922. Desde esta fecha, en la que recibe el doctorado y hasta 1926, trabajará como profesor funcionario en los institutos de enseñanza media de Montepulciano, Florencia, Cortona, Camerino, Bellaggio y Milán.

Durante estos cuatro años, participa en el movimiento clandestino *Non mollare* e interviene en el último congreso de la Unione Anarchica Italiana que se reúne en Ancona en el año 1926 y publica sus primeros libros bajo pseudónimo para no ser localizado por la policía. En 1926 la dictadura aprueba las llamadas «leyes excepcionales» y a los funcionarios se les exige el pronunciamiento público de «prestar fidelidad al régimen», un acto de formal acatamiento. Camilo Berneri, como miles de sus compatriotas, los llamados *fuorusciti*, tiene que exiliarse. Le esperan diez años de persecución y cambio continuo de residencia por Europa.

El anarquista más expulsado de Europa

Vigilado estrechamente por las policías de todo el continente, perseguido por la red de espionaje creada por el fascismo italiano para controlar a los resistentes exilados, es detenido una y otra vez. De frontera en frontera, deportado de todas las naciones en que intenta afincarse con su mujer y las dos hijas por mantener su actividad antifascista conoce las prisiones de Alemania, Suiza, Bélgica, Luxemburgo, Holanda... Será «el anarquista más expulsado de Europa».

Señala Carlos Rama sobre este periodo: «Suiza le había negado la residencia; en 1930 en Bélgica será detenido -acusado de preparar un atentado contra el ministro italiano fascista Rocco- y después de varios meses de cárcel, expulsado a Holanda, de donde se le devolverá clandestinamente a Bélgica. De nuevo arrestado se le envió a Luxemburgo, donde vía de la cárcel, pasó a Francia. Allí entre febrero de 1931 y julio de 1936 estuvo de nuevo detenido repetidas veces, condenado a la expulsión definitiva, etc».

Pese a la actividad incansable de los grupos antifascistas en que milita son años de profundo debate intelectual, de dudas y problemas, de inquietudes que refleja en las cartas a sus amigos y compañeros de lucha:

«Cuanto más leo vuestras publicaciones -dice en una carta a Luigi Fabbri en 1930- más creo soñar. Tu sabes que esto es más fuerte que yo y que no estoy de acuerdo con casi nadie... Respecto del sindicalismo creo

que es el único terreno sobre el que podemos construir algo, aunque no pueda aceptar a los funcionarios sindicales y vea inconvenientes y peligros en la práctica del anarcosindicalismo... Mi sueño es

provocar el examen de toda una serie de problemas, después juntar las notas críticas, las anotaciones, las soluciones, etc que hablen de esas cuestiones, llegar a un programa para 1932 o 1933 y presentarlo como programa de un grupo de anarquistas que dejan vivir en paz a los otros pero que quieren caminar por un camino propio».

En este debate, Berneri, director del periódico *Guerra di Classe*, portavoz de la Unión Sindical Italiana (equivalente a la CNT española), a menudo se enfrenta a las versiones oficiales del anarcosindicalismo de la AIT que, con frecuencia, ofrecían análisis excesivamente simplistas para lo complejo de la situación en que se vivía.

En un punto Berneri era especialmente crítico, respecto de las tesis comunes de los anarcosindicalistas. En su adhesión al sovietismo en su versión más pura, la del movimiento revolucionario ruso antes de la toma del poder por Lenin, que los transforma en apéndices del partido, cuando no en organismos burocratizados. Berneri defiende aquellos soviets y Consejos que tuvieron expresión en la lucha insurreccional de los marineros de Kronstandt. Por supuesto, ese *sovietismo* nada tenía que ver con una forma de estado u organización paraestatal, sino justamente lo contrario, como un instrumento para la destrucción del estado e inmediata realización de la comuna anárquica.

Los escritos más conocidos de este periodo, todos ellos anteriores a su llegada a España pero en los que ya se percibe una preocupación intensa por la situación española, son: *El Judío Antisemita*, *El espionaje fascista en el extranjero* y *Mussolini a la conquista de las Baleares*.

1936 - Revolución y muerte

Desde España llegan las noticias sobre el alzamiento militar y la extraordinaria reacción de los trabajadores, que logra abortar el golpe de estado en numerosos lugares de la geografía ibérica. Camilo Berneri, como otros muchos antifascistas italianos, se



Camilo Berneri



ellos alguna luz y reordenar los materiales que le conciernen sin ilusionarse de poder jamás llegar al final».

La idea de poseer una teoría de los «orígenes» de Estado es meramente fabulosa. Todo lo que puede pretenderse es indicar algunos elementos que en el orden histórico probablemente hayan contribuido a generar el hecho. Que surja de las clases o tenga con ellas una relación es evidente, pero se debe recordar las funciones predominantes que el Estado ha tenido en el nacimiento del capitalismo.

Según Labriola, el estudio científico de la génesis del capitalismo «confiere un carácter de realismo, verdaderamente insospechado a la tesis anarquista sobre la abolición del Estado». Además: «Parece en efecto mucho más probable la extinción del capitalismo como efecto de la desaparición del Estado, que no la extinción

la burguesía romana se creó mediante la guerra, el intervencionismo estatal en la economía, la fiscalización estatal, etc... mucho más que de cualquier otro modo.

Y si examinamos la interdependencia entre el Estado y el capitalismo vemos que el segundo se ha beneficiado ampliamente del primero por intereses estatales y no netamente capitalistas. Tan cierto es esto, que el desarrollo del Estado precede al desarrollo del capitalismo. El Imperio Romano era ya un vastísimo y complejo organismo cuando el capitalismo romano era apenas una práctica familiar.

Paul Louis no vacila en proclamar: «El capitalismo antiguo nació de la guerra». Los primeros capitalistas fueron, en efecto, los generales y los *publicanos*. En toda la historia de la formación de la fortuna privada está presente el Estado. Y de esta convicción de que el Estado ha sido y es el padre del capitalismo y no solamente su aliado natural, derivamos la convicción de que la destrucción del Estado es la condición *sine qua non* de la desaparición de las clases y de la irreversibilidad de esa desaparición.

En su ensayo *El Estado moderno* Kropotkin observa: «Reclamar a una institución que representa un desarrollo histórico, que destruya los privilegios que debe desarrollar es como reconocerse incapaces de comprender lo que significa en la vida de la sociedad un desarrollo histórico. Es como olvidar aquella regla general de la naturaleza orgánica: las nuevas funciones exigen nuevos órganos surgidos de las mismas funciones».

Arturo Labriola, en el libro antes citado, observa a su vez: «Si el Estado es un poder conservador respecto a la clase que lo domina, no será la desaparición de esta clase lo que hará desaparecer el Estado, y en este punto la crítica anarquista es mucho más exacta que la crítica marxista. Mientras el Estado conserve las clases, la clase no desaparecerá. Más fuerte es el Estado y más fuerte es la clase protegida por el Estado. Es decir más poderosa se hace su energía vital y más segura su existencia. Una clase fuerte es una clase más fuertemente diferenciada de las otras clases. En los límites en los cuales la existencia del Estado depende de la existencia de las clases, el hecho mismo de que el Estado -si la teoría de Engels es verdadera- determina la indefinida existencia de las clases y, por lo tanto, de sí misma como estado».

Una grande, decisiva confirmación de la exactitud de nuestra tesis sobre el estado *generador* del capitalismo está dada por la URSS, en la cual el socialismo de Estado favorece el surgimiento de nuevas clases.

Camilo Berneri



Francisco Ascaso, muerto el 19 de julio de 1936 en el asalto al cuartel de las Atarazanas. Dio nombre a la columna en que fue integrado el grupo italiano dirigido por Camilo Berneri y Carlo Rosselli.

del Estado como consecuencia de la desaparición del capitalismo».

Esto resulta evidente de los estudios de los mismos marxistas, cuando se trata de estudios serios como el de Paul Louis *Le travail dans le monde romain* (París, 1912). De este libro surge claramente que la clase capitalista romana se formó como un parásito del Estado y protegida por aquél. Desde los generales saqueadores a los gobernadores, desde los agentes de impuestos a las familias de *tesoreros* (*argentari*), desde los empleados de aduana a los abastecedores del ejército,



Es difícil discriminar el carácter tendencioso de la tendencia de esta afirmación, dado que Marx y Engels estaban en lucha con la fuerte corriente bakuninista y que Lenin, en 1917, consideraba necesaria políticamente una alianza entre bolcheviques y socialistas de izquierda revolucionaria, influenciados por el *maximalismo* y los anarquistas.

¿Qué es el Estado para Marx y para Engels? Un poder político al servicio de la conservación de los privilegios sociales y de la explotación económica. En el prefacio de la tercera edición de la obra de Marx *La guerra civil en Francia*, Engels escribía:

«Según la filosofía hegeliana, el Estado es la realización de la Idea, esto es, en lenguaje filosófico, el reino de Dios sobre la tierra, el dominio en donde se realiza o debe realizarse la verdad eterna, y la eterna justicia. De ahí el respeto supersticioso frente al Estado de todo lo que se refiere a él, respeto que se instala tanto más fácilmente en los espíritus que están habituados a pensar que los asuntos e intereses generales de toda la sociedad no pueden ser regulados en forma distinta a como se ha hecho hasta el presente, es decir por obra del Estado y bajo sus órdenes, debidamente instrumentadas. Y se cree haber ya hecho un progreso verdaderamente audaz cuando se ha liberado de la creencia en la monarquía hereditaria para jurar bajo la república democrática. Pero en realidad, el Estado no es otra cosa que una máquina de opresión de una clase sobre otra, ya sea en una república democrática o en una monarquía, y lo menos que puede decirse es que es un flagelo que el proletariado heredará en su día para llegar a su dominio de clase, pero el cual deberá, como ha hecho la Comuna, y en la medida de lo posible, atenuar sus efectos más nocivos, hasta el día en que una generación crecida en una sociedad de hombres libres e iguales podrá desembarazarse del fardo del gobierno».

Marx (en *Miseria de la filosofía*) dice que, realizada la abolición de las clases, «no habrá ya poder político propiamente dicho, pues el poder político es precisamente la expresión oficial del antagonismo en la sociedad burguesa».

Que el Estado se reduzca al poder *represivo* sobre el proletariado, y al poder *conservador* respecto a la burguesía, es una tesis parcial, ya sea que se examine el Estado estructuralmente o en su funcionamiento. Al gobierno de los hombres se asocia, en el Estado, la administración de las cosas, y esta segunda actividad es la que le asegura su permanencia. Los gobiernos cambian, pero el Estado permanece. Y el Estado no tiene siempre funciones de poder burgués, como cuando impone leyes, promueve reformas, crea Instituciones contrarias a los intereses de las clases privilegiadas y su clientela, pero favorables a los intereses del proletariado. El Estado además no es sólo el gendarme, el juez, el ministro. Es también la burocracia, potente tanto o más que el gobierno. El Estado fascista es en la actualidad algo más complejo que un órgano de policía y que un gerente de los Intereses burgueses, porque ligado por

un cordón umbilical al conjunto de los cuadros políticos y corporativos tiene intereses propios, no siempre ni nunca enteramente coincidentes con la clase que ha llevado el fascismo al poder y a quien el fascismo sirve para conservar el poder.

Marx y Engels estaban enfrentados a la fase



La influencia soviética. El capitán del barco ruso Zirianin junto al cónsul general soviético en Barcelona, Antonov-Ovseenko

burguesa del Estado, y Lenin tenía frente a sí al Estado ruso, en que el juego democrático era inexistente. Todas las definiciones marxistas del estado dan una impresión de parcialidad y el cuadro del Estado contemporáneo no pudo entrar en el marco de las definiciones tradicionales.

Incluso es parcial la teoría sobre el origen del Estado formulada. Expuesta con palabras de Engels: «Al llegar a cierta etapa del desarrollo económico, que está ligada necesariamente a la división de la sociedad en clases, esta división hizo necesario el Estado. Ahora nos aproximamos a grandes pasos a una fase de desarrollo de la producción, en que, la existencia de estas clases no solo deja de ser una necesidad, sino que se convierte positivamente en un obstáculo para la producción». Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como un día surgieron, y con las clases desaparecerá asimismo el Estado.

Engels retoma la filosofía del derecho natural de Hobbes, cuya terminología adopta, sustituyendo solamente la necesidad de domesticar al *homo homini lupus*, por la necesidad de regular el conflicto entre las clases.

El Estado habría surgido, según Marx y Engels, cuando ya se habían formado las clases y su función es ser un órgano de clase. Arturo Labriola (*Más allá del capitalismo y del socialismo. París 1931*) expresa sobre este punto: «Estos problemas de los orígenes son siempre muy complejos. El buen sentido aconsejaría echar sobre



dirige inmediatamente hacia Barcelona. Allí se une a otros revolucionarios italianos y forma una Columna que se integrará en la Columna Ascaso (así llamada en homenaje al anarquista recién muerto en la batalla contra el alzamiento). El grupo italiano, dirigido por Berneri y Carlo Rosselli, un socialista de izquierda, se dirige con el resto de la Columna hacia el frente de Aragón, tomando parte en los combates de Monte Pelado y Huesca.

Los combates en el frente y la labor organizativa de la Columna -es nombrado por los milicianos combatientes como delegado responsable de la legión italiana, entre agosto y diciembre de 1936- no le impiden dirigir la revista «Guerra de Clase. Órgano de la USI-AIT» (en italiano) y participar con asiduidad en las emisiones para Italia de un programa de radio de la CNT-FAI. De hecho, a partir de enero de 1937 se concentró en el trabajo cultural, de propaganda y de formación ideológica, estableciéndose en Barcelona. Publica además numerosos artículos en la prensa anarquista española (Tierra y Libertad, Solidaridad Obrera, Estudios, Nosotros, etc) y de América Latina, Europa Occidental y Estados Unidos.

De finales de 1936 y 1937 son las notas que fueron publicadas un año más tarde en París bajo el título de «Pensamientos y Batallas», en las que se pone de relieve la preocupación de Berneri por un posible *putsch* comunista y la irritación que le producen algunos personajes del anarquismo que entraron a formar parte del gobierno de la Generalitat. Ya en enero de 1937, da cuenta de asesinatos de anarquistas por los grupos estalinistas. «Hace algún tiempo -escribe- que tenemos frecuentes víctimas en nuestro campo a manos de los estalinistas». En marzo, escribe: «La situación aquí corre peligro de complicarse por la acción de los moscovitas (N.E. refiriéndose a los comunistas partidarios de Moscú, donde imperaba Stalin)».

El 14 de abril de 1937 publica Berneri un texto fundamental, la *Carta abierta a la compañera Federica Montseny*, (reproducida en este pequeño dossier) en la que reabre la polémica sobre la participación de los anarquistas en el gobierno, pide el fin del colaboracionismo y reclama a la ministra la retirada del cargo.

El 25 de abril, escribe a su mujer: «Yo, que delante del peligro inmediato en general no tengo miedo, estoy a menudo atrapado por el miedo a la muerte, sin que haya una razón particular objetiva». Diez días después, el 5 de mayo, Berneri y su compañero Barbieri, fueron detenidos por una decena de policías armados, aunque vestidos de civil, bajo la acusación de «contrarrevolucionarios». Al día siguiente ambos aparecieron asesinados, sin que hasta la fecha se sepa exactamente quién ordenó su ejecución.



SOLIDARIDAD OBRERA

AIT
FUNDADA EN 1907

SOBRE EL ASESINATO DEL COMPAÑERO BERNERI

Este es el artículo publicado el 11 de mayo por el periódico cenetista Solidaridad Obrera de Barcelona para dar cuenta del doble asesinato de Camilo Berneri y de Barbieri, perpetrado en las comisarias comunistas. Nótese en la información que transcribimos las escandalosas mutilaciones de la censura, puesta en práctica a partir de aquellos días. La Campana reproduce este texto, a partir de lo recogido por José Peirats en su libro La CNT en la Revolución española.

Esa actuación secreta e incontrolada que desde hace algún tiempo viene pesando sobre nuestra zona antifascista, ha sido la determinante de una tragedia más: la muerte de nuestro camarada el profesor Camilo Berneri. Descartando las actividades fascistas -y en este caso hay mil razones para descartarlas- resulta en extremo inquietante la existencia de una entidad fantasma que da al traste con los más destacados militantes del antifascismo, con los que se han distinguido precisamente por su ardor revolucionario y sus actividades en pro de la causa del proletariado. Y si esto es así, y si hoy no hay entre nosotros un poder capaz de contrarrestar influencias misteriosas, ¿qué nos queda por hacer a los de buena fe que hemos acudido a esta lucha contra la reacción plenos de entusiasmo y de buenos propósitos? Ayer fue Mark Rein, el periodista redactor del *Social Democratic Kraten*, que desapareció del Hotel Continental de esta ciudad después de haber recibido dos llamadas telefónicas. Hoy ha sido el camarada Berneri, cuyo cadáver fue encontrado el jueves, acribillado a balazos, en el Hospital Clínico de Barcelona.

QUIÉN ERA EL PROFESOR BERNERI.

Aunque en otro lugar de este número damos unos datos biográficos del malogrado camarada Berneri, hacemos aquí una ligera semblanza suya para la mejor composición de este reportaje. Nació en Lombardía -Italia- en el año 1897 y se unió desde muy joven al movimiento anarquista. En Florencia se distinguió por sus actividades y escritos muy apreciados y luchó más tarde contra la guerra y el fascismo. Dirigió mucho tiempo *La Defensa*, órgano de la Federación Anarquista Toscana, y tomó parte activa en el movimiento anarquista internacional. Fue expulsado de Italia al advenimiento del fascismo, y más tarde, de Francia. Al estallar la rebelión fascista en España, vino a nuestro país con la columna italiana que se integró a la División Ascaso.

DOS ALTAS PERSONALIDADES SE OCUPAN DE LOS ARTÍCULOS DE BERNERI.

El camarada Camilo Berneri, que era profesor de la Universidad de Florencia, colaboraba asiduamente en revistas americanas y periódicos de ideología anarquis-

ta. Actualmente preparaba un interesante libro sobre la revolución española y escribía en *Le Libertaire* artículos en los que expresaba sus discrepancias de revolucionario con otros sectores antifascistas. Hace algunos meses, y según noticias que tenemos de origen fidedigno, una alta personalidad que se hospedaba en Barcelona, sostuvo una conferencia con otra alta personalidad a propósito de los artículos que Berneri escribía. Parece ser que a ambas personalidades les inquietaban excesivamente los trabajos de Berneri, y a esa inquietud y a los medios de calmarla se refirieron en su entrevista.

LOS DOS HOMBRES DEL BRAZALETE ROJO.

Berneri, en unión de su compañera, del camarada Barbieri y de otros compañeros se hallaba el martes 4 de mayo, a las 10 de la mañana, en la Plaza del Ángel número 2, segundo, primera. En esta casa se presentaron dos hombres con brazaletes rojos (*cerca de dos líneas censuradas*). Ambos hombres (*media línea censurada*) fueron recibidos por Berneri y Barbieri. Al ver a éstos, los del brazalete les rogaron que no dispararan sobre ellos porque eran amigos suyos. Barbieri y Berneri contestaron: «Somos antifascistas venidos a España para defender la revolución no hay, por tanto, razón alguna para que disparemos sobre antifascistas.» Se ignora la misión que llevaban a la casa los del brazalete rojo y el pretexto que expusieron para justificar su presencia allí, lo cierto es que los dos hombres salieron de la casa (*línea y media censuradas*).

UN REGISTRO INJUSTIFICADO Y UNA AMENAZA ABSURDA.

A las tres de la tarde, aproximadamente, los dos hombres del brazalete rojo volvieron a presentarse (*tres líneas censuradas*). Estos se prestaron de buen grado al (*una línea censurada*) después de un minucioso registro en las (*media línea censurada*) nes de Berneri y Barbieri, rompieron la puerta de la habitación del camarada Mastridicasa. Al llegar a este punto, el camarada Costa Tantini, que se hallaba en la casa, entregó tres fusiles que le habían sido confiados por tres milicianos de la Columna Ascaso, los cuales se habían ido con permiso a Francia. Todos (*palabra censurada*) salieron llevándose las armas a excepción de los que continuaron registrando la habitación ocupada por el camarada Fantozzi. Se hicieron cargo (*palabra censurada*) de documentos, libros, y otros papeles de la habitación del camarada Mastridicasa y, en vista de que en la ocupada por Berneri los documentos eran muy numerosos, acordaron irse sin ellos después de decir que volverían más tarde. (*Tres líneas censuradas*). Al tiempo de marchar conminaron los (*palabra censurada*) a los habitantes del piso a que permanecieran en él, absteniéndose de salir a la calle, pues en caso de hacerlo, se les recibiría en la vía pública a tiros de fusil. Cuando Berneri y Barbieri exigieron justificación de tal conducta les respondieron que estaban informados de que trataban con anarquistas italianos armados.

LA DETENCIÓN Y LA MUERTE.

A las seis de la tarde del miércoles (día 5) se presentaron en la casa doce hombres: (*una línea censurada*). Al entrar hicieron salir a los camaradas Berneri y Barbieri y les comunicaron que estaban arrestados. Barbieri quiso saber la causa de la detención.

«Parece ser que sois contrarrevolucionarios» -se les dijo. Barbieri se indignó. Veinte años de anarquismo militante le daban derecho a esa indignación, (*siete líneas censuradas*). Y aquí surgió un hecho confuso; una contradicción que nada aclara o que aclara demasiado. Durante la madrugada del 6 de mayo, la policía se presentó en la Plaza del Ángel, número 2, y aseguró a la compañera de Barbieri que aquel mismo día, a las 12, serían libertados los dos reclusos. Pues bien, también aquel mismo día la familia de los dos desaparecidos supo, por la ficha del Hospital Clínico, que sus dos cuerpos, acribillados a balazos, habían sido recogidos por la Cruz Roja en los alrededores de la Generalidad, durante la noche del 5 al 6 de mayo.

UN DICTAMEN DE AUTOPSIA BASTANTE EXPRESIVO.

La autopsia practicada en el cadáver de nuestro compañero Berneri demuestra la facilidad con que obraron los asesinos para llevar a efecto su hazaña. Veamos cómo. Presenta el cuerpo una herida causada por arma de fuego con orificio de entrada por detrás de la línea axilar derecha y de salida por la mamilar derecha a nivel de la séptima costilla, *de atrás a adelante y de arriba a abajo*. Asimismo aparece otra herida de arma de fuego en la región temporo-occipital derecha *con dirección de arriba abajo y de atrás adelante*. A juzgar por la situación de los bordes de las heridas, éstas han sido producidas a corta distancia y a una media mínima de 0,75 metros. Las heridas fueron causadas estando situado el agresor detrás o lateralmente con respecto al agredido, por lo que hace referencia a la herida abdominal y en un plano de superioridad por lo que respecta a la de la cabeza. Y tal ha sido la muerte del camarada Berneri, junto con Barbieri. Estos son los procedimientos que se han puesto en práctica hoy, como a mediados de abril se pusieron en juego otros análogos para hacer desaparecer a Mark Rein, el hijo del menchevique Abramovich, redactor jefe del periódico *Social Democratic Kraten*. La policía practicó entonces gestiones para encontrar al desaparecido. No tuvo éxito en ellas. Exactamente igual que le ocurrirá en este caso cuando se lance a unas pintorescas averiguaciones sobre la muerte de estos camaradas. »



Cementerio de Sans. Cadáveres de jóvenes libertarios asesinados por la represión comunista. Mayo 1937



reforzar la concepción alemana del mundo». No se trataba, nótese, de una reunión de filósofos «a sueldo», porque la citada asociación fue fundada a fines de 1917 con el declarado propósito de oponer «una barrera a la invasión de ideas extranjeras en Alemania y de cultivar el pensamiento nacional en armonía con la raza».

El delirio racista no es un producto del hitlerismo, sino que lo ha precedido y generado en buena parte. Por algo Nietzsche se mostraba disgustado de las formidables exageraciones del racismo de su tiempo, y escribía entre otras cosas: «Cuánta mala fe y bajeza son utilizadas para suscitar las cuestiones raciales en la confusa situación de la Europa actual... convendrá abstenerse de mantener relaciones con cualquiera que participa en la vergonzosa mistificación que se esconde bajo tales cuestiones...».

Las tesis hoy sostenidas por los exponentes del hitlerismo corresponden casi todas a aquellas adelantadas en 1854 por el conde Gobineau en su novelesco *Ensayo sobre la desigualdad de la raza humana*. Para ese exaltador desmesurado de la raza aria, el elemento esencial tanto de la historia del género humano, como de cualquier sociedad y de todo individuo, es la raza. Todo su sistema de razonamiento se basa en el axioma de una raza perfecta -la raza blanca- que salió a la conquista del mundo, en estado de gracia, desde las altiplanicies de Asia.

Cada sociedad consta, según Gobineau, de tres clases principales, de las cuales cada una corresponde a una variedad étnica: la nobleza derivada de los vencedores, o sea de la raza elegida: la burguesía, mezcla de elementos nobles con elementos inferiores, y finalmente, el pueblo, constituido con elementos de raza inferior, reducidos a la esclavitud.

Según el mismo autor, la democracia destruye en la sociedad los valores de la raza, confundiendo nobles, burgueses y esclavos. En cuanto al porvenir de la humanidad, Gobineau se manifiesta pesimista. Entiende fatal la *degeneración de la raza por contaminación*, tanto en los centros urbanos como en la familia, y la orientación de la humanidad hacia una era en la cual *todos los hombres se parecerán*, después de lo cual el género humano se verá reducido a la decrepitud y a la muerte en la *degradación*.

El dogma de la *sangre pura* es ridículo como el del hombre primitivo perfecto. Que se ose afirmar que la actitud hacia la variedad del género humano es un indicio de corrupción y de degeneración testimonia una no común unilateralidad mental, y un espíritu fanático poco común.

Gobineau en definitiva fue tal vez un escritor original en su época, pero hoy ninguno podría considerarlo seriamente como un científico. Fue un espíritu superficial, un diletante de la etnología y nada más.



EL MARXISMO Y LA ABOLICIÓN DEL ESTADO

Este texto, primero de la serie sobre los problemas teóricos del Estado a la luz del leninismo y de la experiencia de la URSS fue publicado en el número 1 del periódico Guerra di Classe, Barcelona, el 9 de octubre de 1936. La Campana lo recoge del libro Camillo Berneri: Guerra de Clases en España, 1936-1937, edición a cargo de Carlos M. Rama.

En el ambiente de la emigración italiana, desde hace algún tiempo, y con frecuencia, se oye a los anarquistas, durante las reuniones públicas o en discusiones amistosas, atribuir al marxismo una tendencia de *estadolatría*, que se encuentra en efecto en algunas de las corrientes de la social-democracia que se reclaman del marxismo, pero que no se constata, sin embargo, cuando se va directamente al origen del socialismo marxista.

Marx y Engels profetizaron claramente la desaparición del Estado, y esto explica la posibilidad que existió en el seno de la Primera Internacional de una convivencia política entre socialistas marxistas y socialistas bakuninistas, convivencia que hubiese sido imposible sin aquella coincidencia básica.

Marx escribía en *La Miseria de filosofía*: «La clase trabajadora sustituirá en el curso de su desarrollo la antigua sociedad por una asociación que excluirá las clases y su antagonismo. No habrá ya poder político propiamente dicho, pues el poder político es precisamente el resumen oficial del antagonismo en la sociedad civil».

Engels, por su parte, afirmaba en el Anti-Dühring que: «El Estado desaparecerá inevitablemente junto con las clases. La sociedad, que reorganiza la producción sobre la base de la asociación libre de todos los productores en pie de igualdad, relegará la máquina gubernativa al puesto que le corresponde: el museo de antigüedades, junto a la rueca y el hacha de bronce...».

Y Engels no difería la extinción del Estado a una fase final de la civilización, sino que la presentaba estrechamente vinculada a la revolución social, y como su inevitable consecuencia.

En 1847 escribía en uno de sus artículos: «Todos los socialistas estamos de acuerdo en pensar que el Estado y la autoridad política desaparecerán como resultado de la futura revolución social, lo que significa que las funciones públicas perderán su carácter político y se transformarán en simples funciones administrativas, de supervisión de los intereses locales».

Los marxistas identifican el Estado con el gobierno, y frente a ellos anteponen «un sistema en que el gobierno de los hombres será reemplazado por la administración de las cosas», sistema que para Proudhon constituye la anarquía.

Lenin, en *El Estado y la Revolución* (1917), vuelve a confirmar el concepto de la desaparición del Estado, cuando afirma: «En cuanto a la supresión del Estado como meta, nosotros (los marxistas) no nos diferenciamos en ese punto, de los anarquistas».

lingüista que mencionase un diccionario dolicocéfalo o una gramática braquicéfala».

El fascismo, triunfo de lo irracional, ha hecho suyos los mitos más desacreditados de la etnología pre-científica. Uno de los teóricos del hitlerismo -admitido que se le pueda considerar como un cuerpo de doctrina- Ernest Kriek, en su libro sobre *Educación política nacional*, proclama la necesidad de subordinar la ciencia a la política nacional-socialista, es decir osa proclamar el fin de la ciencia.

«La era de la razón pura, de la ciencia por la ciencia, de la ciencia desinteresada y obligada consigo misma, se ha terminado», afirma. «La ciencia debe colaborar con la política, y como esta última está impregnada de los principios y realizaciones del espíritu racista y nacionalista, es decir nacional-sindicalista».

El 11 de mayo de 1933, celebrando en Berlín la destrucción en esa ciudad de veinte mil volúmenes secuestrados y entregados a las llamas en la plaza pública, Goebbels proclama triunfante: «La hora del intelectualismo ha terminado».

Que el hitlerismo significa un eclipse completo de la inteligencia y de la cultura germánica, lo demuestra de manera evidente el delirio racista, que es una verdadera psicosis colectiva. En marzo de 1933 Göering, entonces ministro del Reich, declaraba a los representantes de la prensa extranjera en Berlín: «El antisemitismo forma parte del programa oficial del partido nacional-socialista, y el modo en que este último ha educado sus secciones de asalto explica cómo los hombres que las integran pueden sin temor mirar al profesor Einstein, con el perfecto sentimiento de su superioridad racial».

El comportamiento más grotesco es característico de los *doctos* secuaces del hitlerismo. Uno de ellos, el profesor H. Gunther, proclama solemnemente: «la regeneración de la sangre del pueblo nórdico, al que los indogermánicos debemos la grandeza histórica, puede impedir la catástrofe. No es posible un renacimiento a menos que los nórdicos se conviertan en más numerosos y fuertes».

Por lo tanto, adelante con la *nordificación*, una «magnífica» palabra de orden. Mientras tanto, «es manteniendo fija la mirada en el triunfo de la raza nórdica, que deberá surgir la nueva noción del deber». Pero como etnólogo, el docto profesor se encuentra algo embarazado, y no sabiendo como conciliar la «palabra de orden» con el *hecho* científico está obligado a admitir que:

«La ciencia racista se encuentra en la desagradable necesidad de calificar de bastardos y de productos deformes a la gran mayoría de los habitantes de Europa... Esto no hace la ciencia agradable, incluso para los mismos partidarios del racismo...»

Mientras el racismo alemán proclama la necesidad de la *purificación de la raza germánica* agita al mismo tiempo el mito de la *raza pura*, afirmando la superioridad de la *raza ario-germánica*.

Mussolini, con su consabida prosopopeya, declaraba en una entrevista concedida a su biógrafo el

escritor judío Emil Ludwig: «¡No existe una raza pura. Es curioso destacar cómo ninguno de los partidarios de la raza pura germánica es alemán: Gobineau era francés, Houston Chamberlain inglés, Woltman judío». Sin embargo, se puede afirmar que si en el día de mañana el antisemitismo fuera una necesidad para el fascismo italiano Mussolini no dudaría en seguir maquiavélicamente las huellas de los tres escritores antes mencionados, convirtiéndose a su vez en partidario de la *raza pura*.

Hitler, autodidacta y mente privada de sentido crítico, es en cambio convicto de la verdad indiscutible del mito ario. En 1933 declaraba a los representantes de las organizaciones de médicos de Alemania: «Las conquistas más notables en el campo intelectual no han sido realizadas por elementos extranjeros, sino, por el contrario, por mentes arias y germánicas».

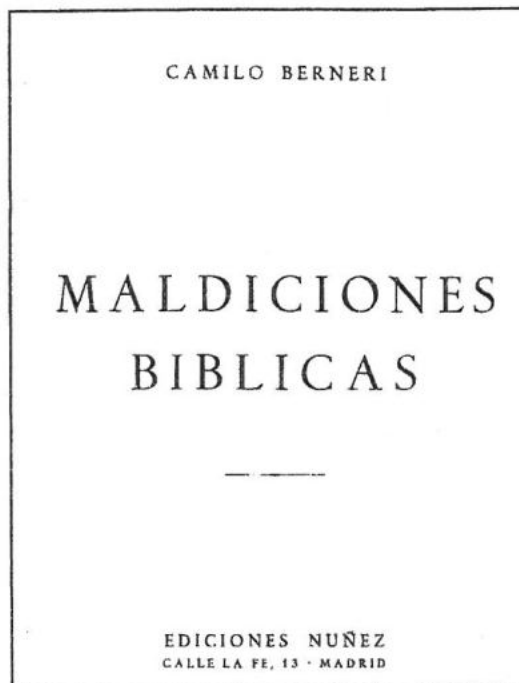
Esta opinión extravagante se encuentra repetida en varios puntos de su libro *Mein Kampf*, en el cual insiste vehementemente en ella bajo otros aspectos, como, por ejemplo, atacando la emancipación social de los negros.

El mito de la «raza creadora» le sugiere expresiones típicas como las siguientes:

«Todo lo que admiramos sobre la tierra -la ciencia y el arte, la técnica y la invención- son el producto fecundo de algunos pueblos solamente. Y quizás en su origen, de una sola raza. La existencia de toda la civilización depende de ese pueblo. Si debiera perecer, todo lo que constituye lo más preciado de este planeta faltaría con él...».

«Sin la posibilidad de servirse de hombres de raza inferior -escribe Hitler en otro pasaje de su libro- los arios no habrían podido iniciar sus primeros pasos hacia la civilización superior, del mismo modo que sin la ayuda de los animales que el hombre ha podido domesticar, no habríamos podido alcanzar los resultados técnicos que nos permiten hoy prescindir de esos mismos animales...».

En octubre de 1933 la Asociación Germánica de Filosofía, cumplía su congreso anual en Magdeburgo. El presidente profesor Kruger terminó su discurso con un elogio de Hitler. La asamblea cantó el *Deutschland über alles* y el himno nazi *Horst Wessel*. Un telegrama de Hitler al Congreso decía: «Envío mi saludo al Congreso, formulando el augurio que la fuerza de una filosofía firmemente germánica pueda colaborar en



TEXTOS DE BERNERI

CARTA ABIERTA A FEDERICA MONTSENY (14 de Abril de 1.937)

Esta Carta fue publicada en el número 12 de Guerra di Classe, Barcelona, el 14 de abril de 1937, pocos días antes de su asesinato. En ella se anuncian los dramáticos acontecimientos que pocos días después costarán la vida a más de 500 anarquistas y militantes del POUM, además de una cruenta batalla entre las dos fracciones citadas contra el partido comunista estalinista, que ya se había adueñado de prácticamente todos los resortes del poder oficial (aún cuando todavía figurasen anarquistas en el gobierno, como el propio Berneri denuncia) y procedía a eliminar todo germen de revolución social.



La CNT en el Gobierno de la República. Federica Montseny

Querida compañera:

Tenía la intención de dirigirme a vosotros todos, compañeros ministros, pero una vez la pluma en la mano me he dirigido espontáneamente a ti sola y no he querido contrariar esta impulsión instintiva.

Que no me halle siempre de acuerdo contigo no te extraña ni te irrita, y tu te has mostrado cordialmente olvidadiza de

ciertas críticas, que hubiera sido siempre natural tanto como humano, el considerar injustas y excesivas. Esto no es una pequeña cualidad a mis ojos pues es testimonio de la naturaleza anárquica de tu espíritu. Es ésta una actitud que compensa eficazmente -en lo que mi amistad respecta- las particularidades ideológicas que tu has manifestado a menudo en tus artículos con tu estilo tan personal y en tus discursos de una inolvidable elocuencia.

No he podido aceptar calmado la identidad afirmada por ti entre el anarquismo Bakunista y el republicanismo federalista de Pi y Maragall. No te perdono el haber escrito «que en Rusia no fue Lenin el verdadero constructor de Rusia sino Stalin, espíritu realizador, etc». Y he aplaudido la respuesta a tus afirmaciones inexactas sobre el movimiento ruso, publicadas por Voline en «Terre Libre».

Pero no es de esto de lo que yo quiero hablar. Sobre esta y otras cosas espero hablarte directamente de un día a otro. Si yo me dirijo a ti públicamente es por

motivos infinitamente más graves, para recordarte responsabilidades enormes sobre las que tú, tal vez no has parado mientes a causa de tu modestia.

En tu discurso del 3 de enero, tú decías: «Los anarquistas han entrado en el gobierno para impedir que la revolución se desviara y para proseguirla más allá de la guerra, y aún más, para oponerse a toda eventualidad de tentativa dictatorial, venga de donde venga».

Y bien compañera, en abril, después de tres meses de experiencia colaboracionista, nos hallamos en presencia de una situación en el curso de la cual se producen hechos graves, en tanto que otros peores se dibujan ya como posibles (NE. No tardarán los hechos en hacer realidad esta trágica profecía, que le costará la muerte).

Allí donde nuestro movimiento no se ha impuesto por una «fuerza de base» vale decir, por los vastos cuadros sindicales y por la adhesión espontánea de las masas, como por ejemplo en el País Vasco, en Levante o Castilla, la contrarrevolución oprime y amenaza aplastarlo todo. El gobierno se halla en Valencia y es de allí que parten los guardias de asalto destinados a desarmar a los núcleos revolucionarios formados por la defensa. Se evoca a Casas Viejas pensando en Vilanesa (NE. En Vilanesa fue destruido el local de la CNT y sus militantes masacrados en pleno período revolucionario). Son los guardias civiles y los guardias de asalto los que conservan las armas: y son también quienes en la retaguardia deben «controlar» a los «incontrolados», es decir, desarmar los núcleos revolucionarios provistos de algunos fusiles y pistolas. Esto es lo que pasa en tanto que el frente interior no ha sido liquidado. Esto se produce en el curso de una guerra civil en la cual toda clase de sorpresas es posible, y en las regiones en las que el frente, bien próximo y extremadamente acortado e irregular, no es «matemáticamente» seguro y ajustado. Esto, en tanto que aparece con descarada coincidencia una distribución «política» de las armas, tendiendo a no armar más que en lo estrictamente necesario (lo estricto necesario que, así lo deseáramos, llegue a ser suficiente) al frente de Aragón, escolta armada de la colectivización agraria en Aragón y contrafuerte de Cataluña, «esta Ucrania Ibérica». Tú estás en un gobierno que ha ofrecido ventajas sobre Marruecos a Francia y a Inglaterra en tanto que, desde Julio del 36 habría sido necesario proclamar oficialmente la autonomía política marroquí. Yo me imagino lo que tú, anarquista, debes de pensar de este asunto tan innoble como estúpido, pero creo llegada la hora de hacer saber que tú y los otros anarquistas no estáis de acuerdo en cuanto a la naturaleza y carácter de semejantes proposiciones.

El 24 de Octubre de 1.936, yo escribía en *Guerra de clase*: «La base de operaciones del ejército fascista es Marruecos, es necesario intensificar la propaganda en favor de la autonomía marroquí en toda la extensión de la influencia panislámica. Es necesario imponer a Madrid declaraciones sin equívocos enunciando el abandono de Marruecos y la protección de la autonomía marroquí. Francia encara con preocupación la posibilidad de repercusiones insurreccionales en el África del Norte y en Siria; Inglaterra ve reforzarse las agitaciones autonomistas en Egipto y las de los Árabes de Palestina. Es necesario explotar estas preocupaciones



a través de una política que amenaza de desencadenar la revuelta al mundo islámico».

«Para una política semejante es necesario dinero, y el enviar de urgencia emisarios agitadores y organizadores en todos los centros de la emigración árabe y a todas las zonas fronterizas del Marruecos francés. En los frentes de Aragón, Asturias, Centro y Andalucía, algunos marroquíes, que hagan función de propagandistas por medio de la radio, o manifestaciones, etc..., serán suficientes para levantar opinión en las filas enemigas».

Es comprensible la imposibilidad de que se pueda garantizar simultáneamente los intereses ingleses y franceses en Marruecos y hacer obra insurreccional. Valencia continúa con la política de Madrid. Es necesario que esto cambie. Y para cambiarlo es necesario decir clara y fuertemente todo su propio pensamiento, porque existen en Valencia influencias que obran en el sentido de pactar con Franco.

Jean Zyronski escribía en el *Populaire* del 3 de Marzo: «Las maniobras son bien visibles, tienden a la conclusión de una paz, que, en realidad no solamente significaría el fin de la Revolución española, sino algo más: la anulación de las conquistas sociales realizadas».

Ni Caballero ni Franco, tal sería la fórmula que expresaría sumariamente una concepción que existe, y yo no aseguraría que ella no goce del fervor de ciertos medios políticos, diplomáticos y hasta gubernamentales en Inglaterra y en Francia.

Estas influencias y maniobras explican diferentes puntos oscuros, por ejemplo: la inactividad de la flota leal. La concentración de fuerzas provenientes de Marruecos, la piratería del Canarias y del Baleares, la toma de Málaga; son las consecuencias de esta inactividad ¡Y la guerra aún no ha terminado! Si Prieto está ligado por una política que le hace paralizar la flota, ¿por qué no denunciar esta política?

Vosotros, anarquistas ministros, vosotros pronunciáis discursos elocuentes y escribís artículos brillantes, pero no es con discursos ni con artículos que se gana la guerra y que se defiende a la revolución. Aquella se gana y ésta se defiende pasando de la defensiva a la ofensiva. La estrategia de posiciones no puede eternizarse. El problema no puede resolverse lanzando consignas; «movilización general; todas las armas al frente; mando único; ejército popular; etc, etc, ...». El problema se resuelve realizando inmediatamente lo que puede ser realizado.

La *Depêche* de Toulouse del 17 de enero escribía: «La mayor preocupación del Ministerio del Interior es la de restablecer la autoridad del Estado sobre la de los grupos y sobre los incontrolados de toda procedencia».

Es bien comprensible que cuando durante largos meses «se procura» el aniquilar a los «incontrolados», no puede resolverse el problema de la liquidación de la «quinta columna». La suspensión del frente interior depende, por condición primordial, de una actividad de investigación y de represión que no puede ser cumplida nada más que por los revolucionarios experimentados. Una política interior de colaboración entre las clases medias y pequeños comerciantes conduce inevitablemente a la tolerancia hacia los elementos políticamente equívocos. La quinta columna no la forman

tan sólo los elementos pertenecientes a formaciones fascistas, sino todos los descontentos que desean una república moderada. Y son estos últimos elementos los que se aprovechan de la tolerancia de los cazadores de «incontrolados».

La liquidación del frente interior se halla condicionada a una actividad radical de los Comités de Defensa constituidos por la C.N.T. y la U.G.T.

Asistimos a la penetración de elementos equívocos en los cuadros dirigentes del ejército popular y que no ofrecen las garantías de una organización política o sindical. Los Comités y los delegados políticos de milicias ejercían un control saludable que hoy está debilitado por el predominio de los sistemas de ascenso y promoción estrictamente militar. Es necesario devolver la autoridad a estos comités y a estos delegados.

Asistimos a un hecho nuevo que puede entrañar consecuencias desastrosas. Es el de que batallones enteros son mandados por oficiales que no gozan de la estima y de la afección de los milicianos. Este hecho es grave, porque el valor de los milicianos españoles es directamente proporcional a la confianza de que gozan sus propios mandos. Es entonces necesario el restablecer la elegibilidad directa y el derecho de constitución por parte de los de abajo.

Se ha cometido un grave error al aceptar fórmulas autoritarias y no porque sean tales desde el punto de vista de la forma, sino porque ellas encarnan errores enormes y fines políticos que no tienen nada que ver con las necesidades de la guerra.

Yo he tenido ocasión de hablar con oficiales superiores italianos, franceses y belgas y he constatado que éstos tienen una concepción mucho más moderada y racional de las necesidades reales de la disciplina, que ciertos neo-generales que pretenden ser realistas.

Creo llegada la hora de constituir el ejército confederal, como el partido socialista ha constituido su cuerpo propio: el quinto Regimiento de Milicias Populares. Y creo llegada la hora de resolver el problema de mando único realizando en efectivo la unidad de mandos que permita pasar a la ofensiva en el frente de Aragón. Creo que ha llegado la hora de terminar con los millares de guardias civiles y guardias de asalto que no van al frente porque sirven para controlar a los «incontrolados». Creo llegada la hora de crear una industria de guerra seria y responsable. Y creo llegada la hora de terminar con ciertas extravagancias flagrantes como las del reposo dominical y de ciertos «derechos obreros» que sabotean la defensa de la Revolución.

Ante todo es necesario mantener elevado el espíritu de los combatientes. Luis Bertoni, interpretando los sentimientos expresados por varios compañeros que combaten en el frente de Huesca, escribía no hace mucho

ENTRE LA REVOLUCION Y LAS TRINCHERAS

CAMILO BERNERI

Ediciones MAYO - 37



tiempo: «La guerra de España despojada de toda fe nueva, de toda idea de transformación social, de toda grandeza revolucionaria, de todo sentido universal, no es más que una vulgar guerra de independencia nacional que es necesario llevar adelante para evitar la exterminación que se propone la plutocracia mundial».

Se plantea una cuestión de vida o muerte pero ya no se trata de una guerra de afirmación de un nuevo régimen y de una nueva humanidad. Se dirá que todo no está aún perdido, pero en realidad todo está amenazado e invertido y los nuestros mantienen un lenguaje de renunciamento, el mismo que mantenía el socialismo italiano ante el avance del fascismo: ¡Cuidado con los provocadores! ¡Calma y serenidad! ¡Orden y disciplina! Cosas todas que prácticamente se reducen al «laissez-faire». Y como en Italia el fascismo terminó por triunfar, en España el anti-socialismo con ropaje republicano no podrá menos de vencer, a menos que se produzcan acontecimientos que se escapen a nuestras previsiones. Es inútil el agregar que no hacemos otra cosa que el constatar, simplemente y sin condenar a los nuestros. No podríamos afirmar hasta qué punto podría ser diferente y más eficaz su conducta, en tanto que la presión italo-alemana aumenta en los frentes y la de los bolcheviques burgueses se acrecienta en la retaguardia.

Yo no tengo la modestia de Luis Bertoni. Tengo la pretensión de afirmar que los anarquistas españoles podrían tener una política diferente de la que prevalece; yo pretendo poder aconsejar algunas líneas generales conducentes a una reacción inmediata, capitalizando lo que yo sé de las experiencias recogidas en las diversas y grandes revoluciones recientes, y lo que leo en la misma prensa libertaria española.

Creo que tú debes plantearte el problema de saber si sirves mejor a la revolución, aportas una mayor contribución a la lucha contra el fascismo participando en el gobierno, o si no serías infinitamente más útil llevando la llama de tu palabra magnífica entre los combatientes y en la misma retaguardia.

Ha llegado la hora de clasificar la significación unitaria que puede tener nuestra participación en el gobierno. Es necesario hablar a las masas y apelar a su juicio sobre si tiene razón Marcel Cachin cuando declara en *L'Humanité* del 2 de marzo: «Los responsables anarquistas multiplican sus esfuerzos unitarios y su llamadas son escuchadas cada vez más» ... O bien si tiene razón la «Pravda» y los de *Izvestia* cuando calumnian a los anarquistas españoles tratándoles de saboteadores de la unidad. Llamar a las masas a juzgar la complicidad política y moral que representa el silencio de la prensa anarquista española ante los delitos dictatoriales de Stalin, ante sus persecuciones contra los anarquistas, más, a los monstruosos procedimientos contra la oposición leninista y trotskista, silencio recompensado con méritos por las difamaciones de los *Izvestia* contra *Solidaridad Obrera*.

Llamar a la masas a juzgar si ciertas maniobras de sabotaje al reavituallamiento no entran en el plan anunciado el 17 de diciembre de 1936 por el *Pravda*, que decía: «En cuanto a Cataluña, ha comenzado ya la depuración de los elementos anarquistas y trotskistas; esta obra será llevada a cabo con la misma energía con que ha sido llevada en la URSS».

Ha llegado la hora de darse cuenta de si los anarquistas están en el gobierno para ser las vestales de un fuego casi extinguido, o bien si están solamente para servir de gorro frigio a los políticos que flirtean con el enemigo o con las fuerzas de restauración de la «República de todas las clases». El problema se plantea con la evidencia de una crisis que sobrepasa a los hombres que son los personajes representativos.

El dilema: guerra o revolución no tiene ya sentido. El único dilema es este: o la victoria sobre Franco gracias a la guerra revolucionaria, o la derrota.

El problema para ti y para los otros compañeros es el de escoger entre el Versalles de Thiers y el París de la Comuna, antes de que Thiers y Bismark hagan la «unión sagrada».

A ti toca responder, porque tú eres la luz que oculta la verdad.

Camilo Berneri



EL DELIRIO RACISTA

Este texto integra el volumen El delirio racista publicado en Buenos Aires en 1934 y posteriormente reproducido en numerosas revistas libertarias españolas.

En 1934 Sir Jhon Simon, entonces Ministro inglés de Relaciones Exteriores, escribía al *Times* una carta desmintiendo los rumores que le atribuían origen judío, y en la cual reivindicaba su calidad de «ario de pura sangre». En seguida de estas declaraciones los científicos ingleses A.C. Haddon, F. Gowlan Hopkins y J.B.S. Haldane, conocidos por sus investigaciones en el campo etnológico, escribieron al *Times* recordando que «desde hace tiempo los estudiosos de antropología admiten que puede hablarse de *lengua aria* y rechazando que esta palabra pueda designar *raza* de Europa Occidental». Y concluían: «No discutimos la oportunidad de parte del ministro de rectificar un error concerniente a sus antepasados. Pero deseamos señalar el empleo erróneo por su parte, de un término científico utilizado en un sentido que ha suscitado tanto prejuicio político en Alemania. Protestamos contra el arbitrario empleo de esta palabra».

Que los tres etnólogos ingleses no se hicieron intérpretes de discutibles teorías sino que, por el contrario, se afirmaron en hechos aportados por la ciencia, lo demuestra, entre otros aspectos, el hecho de que el propio autor alemán Max Müller, al cual se debe el empleo del término *pueblo ario* se vio frente a la viva crítica adversa a admitir que un «etnólogo que habla de raza aria, de sangre aria, de cabellos y de ojos arios, comete la misma impropiedad de expresión que el